Ucrania – La ferocidad antisocial de los neoliberales

Por: Olena Slobodien
Globalizacion, 11 de octubre 2023
Viento Sur 5 octubre, 2023

Región: Europa, Rusia
Tema: Economía, Guerra, Guerra EEUU-OTAN

Las recientes declaraciones de la ministra de Política Social de Ucrania, Oksana Zholnovich, sobre la "destrucción de todo lo social" y "la salida de los ucranianos de su zona de confort" han provocado una gran protesta y una ola de críticas.

Sin embargo, está lejos de ser el primer caso en el que funcionarios directamente relacionados con la política social expresan públicamente comentarios antisociales. ¿Qué indica la presencia de personas como Tretyakova (1) o Zholnovich en el gobierno: errores de casting o una política consciente para desacreditar las ideas de solidaridad social y la completa marginación de las personas que necesitan asistencia social?

En su declaración al Foro Internacional para el Desarrollo Sostenible, Oksana Zholnovich recordó cómo la dirección del Ministerio de Política Social trata a la sociedad:

"Tenemos que romper todo lo social hoy en día y simplemente reformatear desde cero el nuevo contrato social constitutivo de la política social de nuestro Estado. Muchos ciudadanos son, en cierto sentido, adolescentes: 'El Estado nos debe: cuidado, ayuda, pero no participaré en mi desarrollo personal, en mi vida personal, no estoy dispuesto a asumir responsabilidades sobre mí mismo'. Y es esta filosofía la que definitivamente debemos romper".

Las palabras de Zholnovich sobre la "zona de confort" indignaron particularmente a las y los ucranianos. Los críticos se preguntan con razón quién, entre los habitantes de Ucrania, se encuentra en una zona de confort después de más de un año y medio de guerra a gran escala y varias décadas de política social sub-financiada. La declaración de Zholnovitch continúa la *buena* tradición de los políticos ucranianos que infantilizan a los beneficiarios de la asistencia social, dividiendo la sociedad en "ciudadanos responsables" y "adolescentes" individualistas.

Además, la invasión a gran escala ha intensificado las tendencias negativas en el campo de la política social. La ideología neoliberal, que supone que cualquier problema debe resolverse individualmente, con sus propios esfuerzos, corre el riesgo de perder popularidad, incluso entre las y los ucranianos cercanos a estas ideas. La destrucción masiva de viviendas, las heridas físicas y psicológicas masivas, las catastróficas consecuencias económicas de la guerra y mucho más, han ampliado considerablemente el círculo de personas que necesitan ayuda para sobrevivir y recuperarse. Por lo tanto, el número de quienes lean los sermones neoliberales de la ministra Zholnovich y luego piensen en "lo bueno que es ser un digno representante de la clase media frente a los jubilados, enfermos y otros aprovechados" disminuirá rápidamente. Pero parece que los políticos ucranianos aún no han entendido que sus fantasías *anarco-capitalistas* son incompatibles con los desafíos que plantea la guerra y la creciente dependencia de la Unión Europea, con su sistema social menos caníbal.

Además del canibalismo, Zholnovich demuestra una total falta de comprensión de los fundamentos sociales e históricos de una política social inclusiva. Aunque los diferentes países tienen enfoques muy diferentes, desde los complejos sistemas privados de Suiza hasta los vastos sistemas igualitarios de los países escandinavos, todos comparten una comprensión de la importancia funcional de la política social. No importa quién esté en el poder -conservadores, liberales o fuerzas de izquierda- en países con instituciones sociales firmemente establecidas, nadie (¡y mucho menos el ministro de Política Social!) puede permitirse declarar su intención de destruir lo "social". Nadie puede permitirse decir que las ayudas a los padres conducen a "niños de baja calidad", como lo hizo Galina Tretiakov, presidenta del Comité de Política Social de la Verkhovna Rada [parlamento]; o quejarse de que la gente "come demasiado", como lo hizo Andrii Reva, el predecesor de Zholnovych (cuando se refería a Alemania, que tiene uno de los sistemas sociales más generosos). Nadie puede permitírselo, porque la política social preserva lo que los sociólogos llaman cohesión social.

Si Zholnovich, Tretyakova o Reva hubieran tomado los cursos de sociología de primer año, habrían sabido que la cuestión de cómo mantener la integración en las sociedades era una cuestión clave para los padres fundadores de la sociología. Para Zholnovych y compañía, ofrezco a continuación un pequeño recordatorio.

Con el desarrollo de las relaciones capitalistas, surgieron nuevos grupos sociales y se desarrollaron rápidamente. Algunos de ellos, por diversas razones, no pudieron integrarse en la sociedad y resolver sus problemas a través de mecanismos puramente de mercado. Estos grupos incluían, en particular, la nueva clase de trabajadores industriales. Además, los trabajadores necesitaban un seguro de salud en caso de accidentes de trabajo, por lo que, y en respuesta al movimiento sindical, el seguro de salud apareció en Alemania. Los ancianos y los niños tampoco podían contar siempre con la ayuda de los miembros de su familia, ya que las diferentes generaciones vivían cada vez más por separado y las mujeres empezaban a trabajar. Para evitar la desintegración completa de la sociedad durante transformaciones tan radicales, se introdujeron mecanismos de asistencia social con el fin de reemplazar los esquemas de apoyo familiar y comunitario debilitados.

También se produjo una ola de institucionalización y expansión de los programas sociales después de la Segunda Guerra Mundial: después de esta catástrofe a gran escala, muchos países se dieron cuenta de la necesidad de integrar a todos los miembros de la sociedad. No es casualidad que, después de la Segunda Guerra Mundial, los derechos humanos se sistematizaron en su forma actual, donde los derechos socioeconómicos aparecieron tan importantes como los derechos políticos. La expansión de los programas y las garantías sociales es casi siempre un indicador de la democratización de la sociedad y no de la *pereza*. Cada país tiene su propia historia, pero todos los sistemas de apoyo social antiguos y relativamente eficaces son respuestas a desafíos históricos fundamentales y no la realización de fantasías capitalistas radicales.

¿De dónde vienen especialistas tan valiosos como Zholnovich y compañía? Tal retórica no es específicamente ucraniana, sino que tiene sus raíces en el pensamiento económico neoliberal. Sus principales características son: la hostilidad a la solidaridad social y a la función social del Estado, el economicismo (que se centra exclusivamente en indicadores macroeconómicos, como el PIB), el individualismo radical y la comprensión de las fuerzas del mercado como base de las relaciones sociales. Esta doctrina existe desde hace mucho tiempo, pero su aplicación práctica comenzó en la década de 1970. Margaret Thatcher y Ronald Reagan, probablemente los representantes más famosos de la política neoliberal,

llevaron a cabo sus reformas en la década de 1980. Esto significa que los países occidentales conocen desde hace tiempo las consecuencias (en su mayoría negativas) del neoliberalismo.

Thatcher y Reagan eran líderes políticos en Gran Bretaña y Estados Unidos, países históricamente conocidos por sus sistemas sociales menos generosos que la mayoría de los países europeos. La situación de la política social en Gran Bretaña y Estados Unidos no es tan *rosa* como les puede parecer a los partidarios ucranianos de Boris Johnson. La crisis de la vivienda continúa en ambos países. En el campo de la medicina en Gran Bretaña, se espera un colapso, lo que no impide que los reformadores de la salud ucranianos finjan que este es el mejor ejemplo a seguir. La medicina estadounidense es conocida por su alto costo tanto para los pacientes como para el Estado. Al mismo tiempo, es inaccesible como nunca antes para un país con este nivel de desarrollo económico. Sin embargo, en ambos países ha habido una respuesta: en Gran Bretaña hay huelgas y protestas debido a la situación de la salud, y en Estados Unidos, en los últimos años, se han producido procesos exitosos de sindicalización de enseñantes.

Las políticas neoliberales también se han sentido en otros países europeos; por ejemplo, se han hecho muchas críticas a las políticas de desempleo en Francia y Alemania. Después de todo, sus reformas de los sistemas de ayuda a los desempleados marginan a las personas: el Estado solo cubre las necesidades básicas con subsidios, en lugar de luchar contra las causas estructurales del desempleo. O un ejemplo en el campo médico: Alemania ha estado experimentando durante mucho tiempo una situación difícil en la contratación de nuevo personal médico joven, una situación que se ha agravado con la pandemia. Sin embargo, este problema no pasó desapercibido, lo que llevó a la organización del personal médico joven para luchar por sus derechos, un campo en el que ya han logrado cierto éxito.

Todos estos países tienen sus propios “recortadores” de política social (aunque menos “feroces”) y sus “zholnovichi” que infantilizan a las personas solidarias. Al igual que sus homólogos ucranianos, propagan mitos falsos y populistas según los cuales el apoyo social conduce a la “pereza” y la “irresponsabilidad”. Pero no son lo suficientemente populares o fuertes como para poder “destruir todo lo social”, y ciertamente no ocupan puestos en el Ministerio de Política Social.

Ahora, muchos ucranianos se integran en los sistemas sociales europeos. Si tomamos el ejemplo de los refugiados ucranianos, podemos estar seguros de dos cosas. En primer lugar, que las instituciones garantizan la existencia de generosos mecanismos de apoyo social, incluso cuando los expertos europeos apelan al chovinismo social, pidiendo ahorros a expensas de los no ciudadanos del país en cuestión. En segundo lugar, que el apoyo en situaciones de crisis ha llevado a una integración más rápida y mejor en la sociedad, y no a una “irresponsabilidad”. Lo demuestran las estadísticas sobre el empleo de las y los refugiados ucranianos, que, lamentablemente, a menudo se instrumentalizan en la sociedad ucraniana para mostrar que las mujeres ucranianas “responsables” no quieren “vivir de la asistencia social” y, por lo tanto, son mucho mejores que otros refugiados. Al mismo tiempo, por supuesto, se ignoran las condiciones en las que se encuentran los refugiados de otros países: los pensadores intelectuales de los neoliberales ucranianos no entienden el papel de lo “social” desempeñado en los logros de sus compatriotas refugiados.

La pregunta sigue abierta de por qué la retórica libertaria antisocial y primitiva sigue tan extendida entre las y los funcionarios ucranianos y en el debate dominante. Puede haber muchas explicaciones. Por ejemplo, debido a las batallas políticas e ideológicas que dan

carta blanca a Tretyakov y a otros como ella para calificar de “socialista” todo lo que no les gusta. El estatus periférico de Ucrania, dependiente de países fuertes, incapaz de desviarse de la tendencia mundial de reducir los programas sociales y los costos, también puede tener un impacto. Sin embargo, ninguno de estos argumentos es lo suficientemente convincente como para sacrificar la solidaridad social copiando los peores modelos fallidos.

Cuando Zholnovich intenta dar a sus amonestaciones un toque intelectual y dice que “reformará el contrato social”, no explica cuál será la esencia de ese contrato si la función social del Estado se autodestruye gracias a sus esfuerzos y los de sus colegas. Esto no explica por qué quienes abandonaron el país debido a la guerra deberían abandonar los sistemas europeos funcionales para regresar a la Ucrania de la posguerra, donde las condiciones serán difíciles de todos modos y los esfuerzos de los “reformadores” podrían volverse simplemente antihumanos. No explica qué lugar se asigna a los militares y a todas las víctimas de la guerra en un “contrato” con el Estado, que solo sabe apelar a la “responsabilidad personal” en la resolución de problemas sociales de masas. Según el escenario de Zholnovych y compañía, Ucrania se enfrentaría a una polarización catastrófica de la sociedad si los “reformadores” hicieran concesiones y ayudaran a los militares pero no a todos los demás. Sin embargo, corremos el riesgo de una desintegración total si incluso aquellos que salvan a la sociedad ucraniana de la ocupación no reciben nada a cambio de lo que han realizado. Al “destruir todo lo social” con su famoso “contrato”, Zholnovych destruirá no solo los programas sociales, sino también la posibilidad de una existencia armoniosa de la sociedad ucraniana.

Olena Slobodien

Olena Slobodien: *Graduada con un máster en Ciencias Sociales por la Universidad de Berlín. Humboldt, trabaja en la Universidad Técnica de Berlín. Lleva a cabo investigaciones sobre políticas sociales y, en particular, en el campo de la medicina. Militante del Sotsialnyi Rukh (Movimiento Social).*

Notas:

(1) Diputada de Siervo del Pueblo, el partido del presidente Volodymyr Zelensky. NdT.

Original en ucraniano publicado por *Commons*, https://commons.com.ua/uk/socialna-politika/

La fuente original de este artículo es Viento Sur
Derechos de autor © Olena Slobodien, Viento Sur, 2023

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Olena Slobodien**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other

forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca